



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DECIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Yo soy el pan de la vida (Jn 6:24-35)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,

Tú eres el Pan de la Vida.

Señor Jesús,

eres el Vino de la compasión.

Señor Jesús,

Tu nos alimentas y nos complementas.

Lectura bíblica (Juan 6,24-35)

En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?”

Jesús les contestó:

“Yo les aseguro
que ustedes no me andan buscando
por haber visto señales milagrosas,
sino por haber comido de aquellos panes
hasta saciarse.
No trabajen por ese alimento que se acaba,
sino por el alimento que dura para la vida eterna
y que les dará el Hijo del hombre;
porque a éste,
el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron: “¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?” Respondió Jesús: “La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado”.

Entonces la gente le preguntó: “¿Qué signo vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte?
¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres

comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo”.

Jesús les respondió:

“Yo les aseguro:

No fue Moisés quien les dio pan del cielo;
es mi Padre quien les da el verdadero pan
del cielo.

Porque el pan de Dios
es aquel que baja del cielo
y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”.

Jesús les contestó:

“Yo soy el pan de la vida.

El que viene a mí no tendrá hambre
el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Reflexión - Yo soy el pan de la vida

Continuamos nuestro recorrido por el capítulo 6 del Evangelio de Juan. Hace dos semanas Jesús se mostró como el verdadero rey-pastor, alimentando el hambre interior de la gente con la Palabra de Dios. La semana pasada Jesús sació el hambre de una gran multitud con una comida simple: panes y peces. El Pueblo, impresionado por lo que vio, quería proclamarlo como su rey-guerrero, aquel que podría liderar una revuelta contra la ocupación romana y que satisficiera todos sus deseos; por este motivo, Jesús huyó a las montañas.

Este domingo, la multitud ha encontrado a Jesús, quien los acusa de buscarlo sólo porque les había saciado con todo el pan que podrían comer, y no porque hayan comprendido que el pan era un signo del verdadero alimento que Jesús ofrecía: él mismo. Jesús les insta a trabajar por “el alimento que dura para la vida eterna”. Trabajar por este alimento significa creer en aquel que Dios ha enviado: el mismo Jesús.

La multitud pide una señal que demuestre que deben creer en Jesús. Al fin y al cabo, dicen, Moisés dio a nuestros antepasados pan para comer en el desierto; ¿qué realizas Tú? Esta

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DECIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

petición subraya la incapacidad para ver realmente la señal que ya se les había dado. Jesús reformula la cita de la Escritura: *Es Dios quien les da el verdadero pan del cielo, el pan de Dios que da vida al mundo*. Entonces le dicen: danos siempre ese pan..

Jesús les responde: *Yo soy el pan de la vida, los que vienen a mí nunca tendrán hambre; los que creen en mí nunca tendrán sed*. Jesús es el verdadero alimento para el hambre y la sed del corazón humano.

Para alimentarse de Jesús hay que creer (tener fe) en Él. Esto implica una relación personal con Jesús. Una vez establecida esta relación personal, todo lo demás encuentra su lugar apropiado y su verdadero propósito.

Nuestras relaciones nos alimentan y sostienen como seres humanos. Nacen del alimento del amor, la compasión y el perdón. Estar en una relación es estar en comunión con otra persona. Siempre sacamos vida de los que amamos y de los que nos aman. Lo mismo ocurre con Jesús. Para sacar vida de Él, para ser alimentados por Él, tenemos que estar en relación de amor con Él.

Oraciones de intercesión

Obra tu amor a través de nosotros
para que la Iglesia sea fuente de vida en este mundo.

Cuando anhelamos una prueba de tu presencia,
llénanos de una nueva experiencia de tu amor.

Concede esperanza y sanación a todos los que en nuestro mundo
que luchan contra la enfermedad, la soledad o la depresión.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

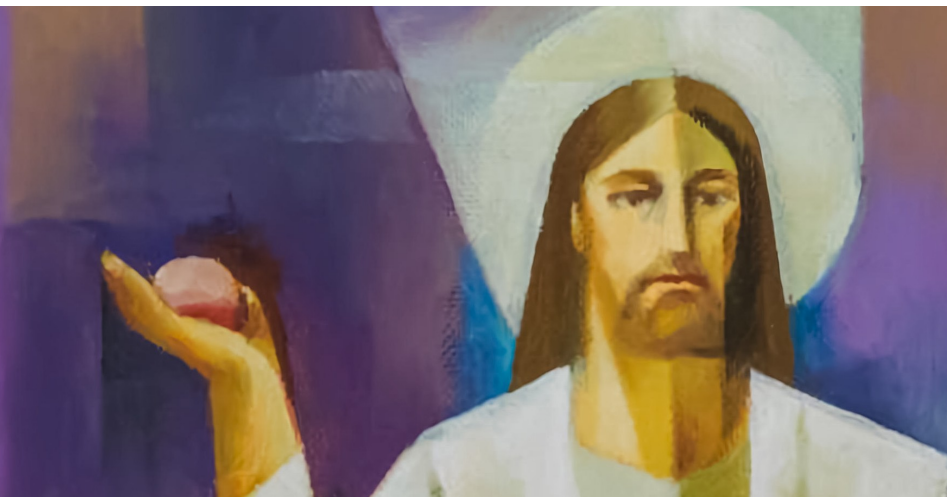
**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios siempre abundante,
te alabamos por tu generosidad.
**Acércanos cada vez más a todo lo que es eterno
y verdadero. Por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Bendición

Señor, míranos con bondad,
**y condúcenos serenamente a través de la semana.
Amén.**



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos po
Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet